

**A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**

Fernando Maura Barandiarán, Diputado del Grupo Parlamentario de Ciudadanos, al amparo de lo dispuesto en el artículo 185 y siguientes, del vigente Reglamento de la Cámara, presenta la siguiente pregunta para la que se solicita al Gobierno **respuesta por escrito sobre el estado de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio UE-Mercosur**

Madrid, 4 de enero de 2018

**EXPOSICIÓN DE MOTIVOS**

Según publica el diario El País de fecha 28 de diciembre de 2017, a la UE se le resisten los acuerdos comerciales con Latinoamérica. En plena euforia librecambista como contrapeso al proteccionismo de Donald Trump, Europa quiso aprovechar el vacío estadounidense para acelerar todos los tratados de libre comercio que tenía en la recámara. Los responsables comunitarios fijaron el 31 de diciembre como fecha límite para sellar los de Japón, México y Mercosur. El primero se ha logrado. El segundo se cerrará probablemente en los próximos meses. El tercero tiene un futuro mucho más incierto.

Mercosur reúne todas las condiciones para comerciar sin trabas con Europa. Sus 260 millones de consumidores (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) convierten a este bloque en el quinto mercado más grande del mundo, según datos de la Comisión Europea. Los vínculos culturales son estrechos y la asociación sureña nunca ha suscrito un acuerdo comercial con otro socio. Inaugurar esos intercambios favorables otorgaría una enorme ventaja a las empresas de la UE. El diálogo, pese a todo, resulta tortuoso. Bruselas y el bloque del sur llevan casi 20 años —con sonoras interrupciones— discutiendo sobre cómo intercambiar bienes y servicios. El buen arranque de este último intento, iniciado en 2016, infundió esperanzas de lograrlo antes de concluir el año. Las partes pecaron de optimistas.

La gran incógnita es si las diferencias podrán salvarse en los próximos meses. La Comisión Europea sabe que el margen para concluir el tratado es estrecho. Brasil celebra elecciones el año próximo y en breve ya no podrá comprometerse a nada. En la mente de los negociadores figura el mes de marzo como línea roja imaginaria para este pacto. De momento no hay rondas negociadoras en el calendario.

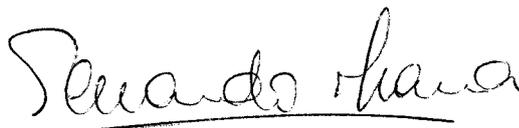
La UE defiende con ardor las bondades del comercio como generador de riqueza. El mensaje queda sintetizado en un dato: cada 1.000 millones de exportaciones permiten mantener 14.000 puestos de trabajo. Más allá de las implicaciones económicas, fracasar con Mercosur supondría volver a teñir el debate comercial de lecturas políticas. Tras el abandono del ambicioso pacto con Estados Unidos —impracticable con Trump en el poder— y las enormes

dificultades para sacar adelante el marco con Canadá en algunos parlamentos de la UE, Mercosur se configura como el próximo reto del libre cambio en el Viejo Continente.

Las exportaciones del país latinoamericano a la UE crecen a ritmo de crucero. En los 10 primeros meses de 2017 registraron un incremento de doble dígito en comparación con el mismo periodo del año pasado. El actual tratado comercial, vigente desde el año 2000, ha ayudado, sobre todo, en facilitación del comercio, al retirar o rebajar aranceles y simplificar los trámites aduaneros. Pero los mayores factores de crecimiento han sido el desarrollo del sector automotriz mexicano —el séptimo más importante del planeta— y su complementariedad con la todopoderosa industria automovilística alemana. También, la apuesta del sector agrícola por productos como el aguacate o el tomate, de alta aceptación en los principales países europeos.

Dada la importancia que genera el acuerdo UE-Mercosur para España, el diputado que suscribe presenta las siguientes preguntas:

- 1º. ¿Atraviesa el acuerdo UE-Mercosur dificultades para su resolución?
- 2º. En su caso, ¿cuáles serían las más significativas?
- 3º. ¿Confía el Gobierno que pueda concretarse en un futuro próximo?
- 4º. ¿Qué va a hacer el Gobierno para impulsarlo?



Fernando Maura Barandiarán  
Diputado Grupo Parlamentario Ciudadanos